

SEIS OBRAS DE PALOMA PEDRERO EN BUSCA DE LECTOR

LOURDES BUENO
Austin College (Texas)

Los estudiosos del teatro español actual estamos de enhorabuena. La editorial Cátedra acaba de sacar una colección de seis excelentes textos dramáticos que reúnen a dos profesionales del mundo del teatro: por un lado, una reconocida dramaturga que, con más de treinta obras en su haber y la pericia dramática que ofrece en cada una de ellas, ha demostrado con creces que merece un lugar prominente dentro del panorama de nuestra dramaturgia actual; por otro, una investigadora cuya labor ha dado sobradas muestras de su valor y calidad. Entre ambas se ha establecido, a lo largo de los años, una sincera corriente de simpatía, tanto a nivel académico como personal, que da como resultado estudios de una notable solidez, como demuestra éste que nos ocupa ¹.

Virtudes Serrano ha sabido elegir, acertadamente, seis piezas de Pedrero que comparten dos nexos: todas, con excepción de *Cachorros de negro mirar* (que se estrenó en 1999 en la sala Cuarta Pared de Madrid), han saltado a escena durante la primera década del siglo XXI y, en todas ellas, se adivina o intuye una especie de emoción soterrada que, como si de un pájaro encerrado se tratara, “aletea y ronda en las «galerías interiores» de sus protagonistas, concediéndoles alas o sumiéndolos en oscuros laberintos” (28), aunque siempre dejando la puerta abierta a la esperanza final que podría redimir a los personajes... y a los lectores.

Este inestimable libro se inicia con una introducción de Serrano, quien, tras un acertado recorrido por la vida de Paloma Pedrero y el reflejo de la misma en su trayectoria profesional (ya que sus obras, tanto dramáticas como ensayísticas o poéticas, se nutren, fundamentalmente, de sus experiencias vitales o de las de otros seres que han estado en contacto con ella), nos ofrece un análisis pormenorizado de cada una de las obras que incluye este volumen. Con su característica seriedad para el trabajo y su infalible ojo crítico, Serrano va desvelando, con la palabra justa, los entresijos y vericuetos que ocultan las más secretas verdades, los miedos más temibles

¹ Paloma Pedrero, *Pájaros en la cabeza. Teatro a partir del siglo XXI*, edición de Virtudes Serrano, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2013.

que anidan en el pecho de los personajes de Pedrero. La más que notable experiencia de Serrano como estudiosa de la dramaturgia femenina española de nuestros dos últimos siglos, junto con su interés por revalidar la importancia de textos que, a pesar de su valía y calidad, son obviados o minusvalorados por críticos y/o productores teatrales, se manifiestan una vez más en estos agudos análisis que hace de las obras de Pedrero.

Tras la introducción, encontramos una necesaria y útil bibliografía *de* la autora (que recoge no sólo su obra dramática sino también sus textos narrativos y líricos, sus memorias, ensayos, guiones de cine, etc.) a la que sigue una bibliografía *sobre* la autora, con más de ochenta nombres de investigadores interesados en su teatro.

Seguidamente, se da paso a las seis obras de Paloma Pedrero, presentadas, como indica la editora, en orden cronológico de escritura. Cada uno de los textos va precedido de una foto de su puesta en escena, junto con un escueto comentario de la propia dramaturga haciendo referencia a las circunstancias que propiciaron la escritura del texto. *Cachorros de negro mirar*, la pieza que abre la serie, es, en palabras de Serrano, “la primera obra teatral que recoge en nuestro país, específicamente, la fisonomía de los grupos neonazis y el adiestramiento de los jóvenes en los actos violentos” (28). Sus tres protagonistas, Cachorro, Surcos y Bárbara, se verán envueltos en una espiral de violencia que arranca, en una tórrida tarde de agosto, del aburrimiento y el agobio que pesa sobre los dos primeros. Decididos a “matar” el tiempo como sea, los dos personajes masculinos, de ideología ultra, deciden entretenerse con un travestido al que, después de contratar para que mantenga relaciones sexuales con uno de ellos, piensan golpear y humillar para “darle una lección”. Cuando llega el momento fatídico, Cachorro se arrepiente y confiesa todo, dando así un giro completo a la situación.

La siguiente obra, *Los ojos de la noche*, nos ofrece un interesante enfrentamiento entre sus dos protagonistas: un Hombre invidente y la Mujer que contrata sus servicios por una hora. Lo que, en principio, nos parece un frívolo y estrafalario capricho de mujer rica y aburrida se convierte en un desesperado grito de ayuda que, a través de un continuo tira y afloja, irán descubriendo y superando ambos personajes.

En el túnel un pájaro, la pieza más larga de todas, nos ofrece, por un lado, una reflexión sobre el teatro o, mejor dicho, sobre los autores de teatro y el mundo que los rodea y, por otro, una imagen real y dolorosa de la soledad y la decrepitud que arrastra la vejez. Enrique Urdiales, un magnífico y rotundo *alter ego* de José María Rodríguez Méndez (no es posible pasar por alto el guiño de nuestra autora cuando hace referencia al título de las obras escritas por su personaje), se encuentra en fase terminal de un cáncer y la sorprendente aparición de una hermana mayor, tras toda

una vida de separación, le servirá de ayuda, a pesar de sus reticencias y rechazos, para acabar su última “obra”.

Recordando las palabras de Virtudes Serrano cuando, en la introducción, hacía referencia a la íntima conexión entre vida y obra de la dramaturga, *En la otra habitación*, la cuarta pieza, se nos presenta como una reflexión profunda de la voz autorial sobre un problema actual y latente: la relación conflictiva entre las madres que, en busca de su independencia, trabajan y luchan por lograr el reconocimiento de su valía, y las hijas que buscan, con un gesto que evidencia cierto egoísmo, el apoyo y la sumisión incondicionales de aquéllas. Paula y Amanda, las protagonistas de esta obra, dirimirán sus problemas y diferencias en torno al amor de un mismo hombre.

El terrible atentado terrorista que se cebó en los trenes de cercanías de Madrid el 11 de marzo de 2004 provocó en muchos escritores una reacción de rechazo y repulsa que, en el caso concreto de Paloma Pedrero, se plasmó en la escritura del texto titulado *Ana el once de marzo*. Tanto en la primera versión del texto como en la que ahora se publica en este volumen (y que, según la editora, “presenta modificaciones sustanciales en su estructura dramática”, 75), tres voces femeninas, que comparten un mismo nombre y un mismo dolor, exponen su historia y, con ello, revelan un lazo que, más que separarlas, las une en una misma y trágica circunstancia: la pérdida de un ser querido y la angustia de enfrentarse a la vida sin la presencia de aquél.

La obra que cierra, como broche de oro, este volumen lleva el título de *El secuestro (Caídos del cielo 2)* y es la segunda parte de una pieza o “experiencia” anterior que Pedrero creó a partir de unos talleres de teatro que ofrece para personas “sin techo”. En este texto los mismos personajes que aparecían en la primera parte “secuestran” a una compañía inglesa que está a punto de montar *Hamlet* y, apelando a la benevolencia del público, asaltan el escenario para ofrecernos sus problemas; problemas que, a diferencia de los expuestos por los personajes ficticios, son un reflejo real y palpable de las lacras de nuestra sociedad actual. La obra, como indica Serrano, “recoge los monólogos” de la primera parte “insertados ahora en una estructura metateatral”, a los que se añade el monólogo de Violeta. Cada monologante irá descubriendo su verdadera cara al público en una serie de discursos que aúnan la cruda realidad de las historias y la belleza del lenguaje dramático y lírico con que se exponen.

Me reitero en mi congratulación inicial y deseo que el lector de este libro disfrute y aproveche al máximo el fruto (es decir, la rigurosa edición que hace Virtudes Serrano de las seis obras de Paloma Pedrero) que nos presenta la feliz reunión de estas dos figuras sobresalientes de nuestro panorama teatral.